

lli, águila, y de *xicalli*, vaso, *jicara* hoy, formado del pericarpio de una cucurbitácea: se interpreta, la jicara de las águilas, el vaso de las águilas, en donde beben las águilas. Encuentramos que Tezozomoc usa arriba de la palabra *Teocuauhxicalli* compuesta de *téotl*, dios, y de *cuauhxicalli*, sonando tanto como *cuauhxicalli* divino ó de los diases. Fundados en esto, tomamos para determinar las *piedras pintadas y de dioses* la palabra *Teocuauhxicalli*.

con el cuerpo echado para atrás y el rostro levantado. En el pecho se ve un símbolo, aves, cuadradas y rectas, llamadas: signos del sol y de los días del mes, con multitud de objetos parecidos á los que se contienen en los libros rituales. No cabe duda, es un monumento religioso destinado á los dioses con leyendas relativas al culto.

Según se ve en el capítulo XXX de nuestro autor, en una de las festividades del Teocauhxicalli, en tiempo de Moctezuma II, cuando se hacían sacrificios en la piedra pintada.

Después de la guerra de Tlaxcala, dijo Azavacalli á Chincacalli (Capítulo XXXVII). Señor y padre, mucho quisiera que renovásemos la piedra pintada que está por perdido y desgollado arriba de la casa y templo de Teocauhxicalli, á si es posible, que se labre otra mayor de mejores labores, y el que ahora está sirva para otro templo de dios. En efecto, se mandaron traer los canchales de Axcoyotlan, Tlacopan, Cōzhuacan, Culhuacan, Cuicuilpan, Chalco, Mixquitl, Tezozomoc y Huastlan, reuniéndose hasta 50.000 hombres, que con sogas trajeron una gran piedra de Avotzaco, la cual se sumió y paró en el punto de Xolotl; entonces trajeron otra más grande de las inmediaciones de Cōzhuacan, la cual, metida á México fue labrada. Teocauhxicalli, en la labor de los dioses y principalmente el de Huicilobochi. Teocauhxicalli, que la piedra que estaba en lo alto del templo había sido dispuesta por Moctezuma el viejo, la quitó y puso en lo bajo, cuando en su lugar la por el mandado labrar. Tlaxo igualmente construir un Cuauhxicalli, al mismo estilo para la sangre de los desgollados en sacrificio, pues de nuestra ciudad y tierra de nuestro amo y señor Huicilobochi.

En la renovación del fuego nuevo, durante el reinado del segundo Motecuhzoma, que tuvo lugar sobre el cerro Huicilobochi ó Huicilobochi, hoy de la escuela de Ixtapalapa, se hizo el sacrificio de los canchales sobre la piedra pintada, que estaba encima de este cerro de Ixtapalapa cuando la conquista mexicana por D. Hernando Cortés capitán de los españoles, al andar encima de este cerro para desbaratar á los que le otaban, arrojó de allí esta piedra labrada, como se dice adelante en la propia conquista. (Cap. 97).

Si no nos estuvieramos en nuestras inducciones, la piedra que aquí se conserva representada en nuestra plana principal, pertenece al género de las piedras y consagradas á los dioses.

En cuanto al nombre, se deduce de varios pasajes de Tezozomoc y del P. Durán ser el de Cuauhxicalli. Compóñese la palabra de Cuauh-

labra de ser para Moctezuma á los señores de Tlaxcala que fueron Xicotencatl, Xayacamatlehueoxtl, Tepetuectli y Zetonatl, y con esto se fueron para su tierra de Tlaxcala. Luego algunos días el rey Moctezuma mandó llamar á los señores de Tlaxcala, llamados Xicotencatl, Xayacamatlehueoxtl, Tepetuectli y Zetonatl, y que vinieron con ellos á México, y que vinieron también á los señores con las señoras y niñas usadas. Respondieron el Tepetuectli y Zetonatl, y dijeron: señor, nosotros deseamos algunas cosas, y luego estos dos principales mandaron á sus vasallos que trajeran á los señores de México y compañeros de estos señores, y mandados á los señores, mandaron traer ciertos indios de Chile, y en estas las piedras las señoras en el momento de Chile, que que ni ninguno escapó con vida, mandados con una cruel y abominable muerte, que duró el hecho de Chile muchos días. Pasados dos ó tres días de la luna del Chile, trajeron las principales Xicotencatl y Xayacamatlehueoxtl, que donde estaban muchos los mexicanos, dijeron á los señores: señor, después sacadas las tripas y todo lo demás, por el seso hasta las tripas, y después sacadas las tripas y todo lo demás, echados de paja, y traídos una vez acá, hecho esto los trajeron otra vez y los hicieron asentar en unos asientos que trajeron de Tlaxcala, y que eran muy cómodos en sus asientos, estaban bien amados de ellos, que eran med: y dábanles de la comida preciosa y verpage de cacao, como si estuvieran en su tierra.

CAPITULO XXXIV.

De la rebelion que tuvieron los cuetlaxtecas y Orizaba contra México, y cómo fueron contrarios á tornarlos á sugetar los de México Tenuchtitlan, y de la crueldad que con ellos usaron los mexicanos.

Segunda vez que se habian rebelado los cuetlaxtecas y zempoaltecas de la corona de México, fué la ocasion de que los tlaxcaltecas fueron á los pueblos de Orizaba ó *Ahuilizapan*, Cuetlaxtlan y Zempoala, y estando con dos de los principales de ellos, *Tepetuectli* y *Zetonatl*, dijeron los señores de Tlaxcala, que eran principales llamados *Xicotencatl*, *Xayacamatlehueoxtl*, (1) y *Quetzalxiuhcentzin*, digéronles como digo á los principales de las Costas: Entendido hemos la sin razon y crueldad que con vosotros han usado esos mexicanos de Tenuchtitlan, y las cosas que forciblemente les habeis dado, como oro, mantas, plumeria muy rica, aves venidas de muy lejos, sus pellejos, como son *tlauhquechol*, *xiuhtototl*, *tziniscan*, *cacuan*, *chalchihuitl*, esmeraldas y todo género de piedras preciosas; mantas muy ricas, pellejos de animales adovados á las maravillas; pescado, caracoles, conchas, tortugas vivas y grandes: fuera de esto la servidumbre y haberos sacrificado á sus dioses á vuestros hijos y hermanos, y ahora lo mas que ha llegado á nuestra noticia, queremos que seais libres de esta servidumbre, y así, cuando vinieren á cobraros el tributo, no se lo deis, antes dadnos luego aviso, para que todos los que vinieren á ello, y todos los mexicanos mueran á nuestras manos, que uno ni ninguno ha de escapar con vida. Oido por los principales de las Costas el socorro de los tlaxcaltecas, fueron de ello muy contentos, y así les dieron del tributo que trajeron á los capitanes *Tlaxcalteca*, *Tepetuectli*, *Xicotencatl* (1) y

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *Xayacamatlehueoxtl*.

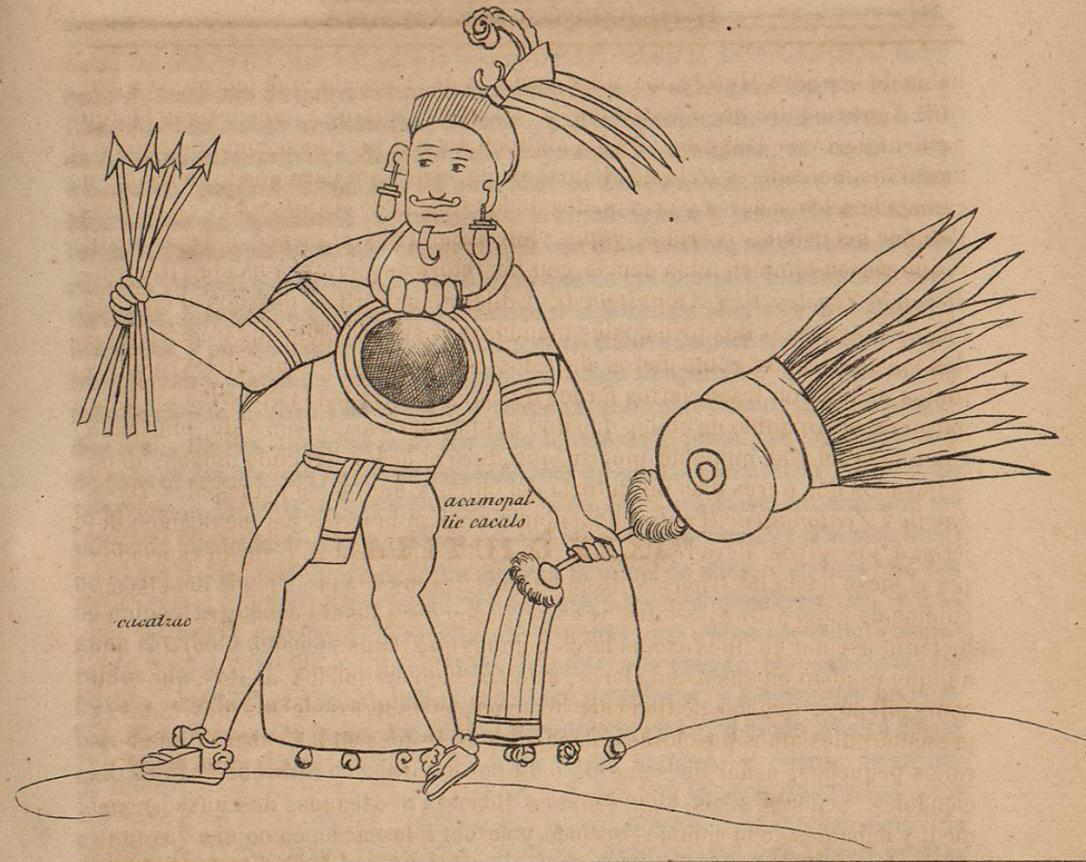
habia de ser para Moctezuma á los señores de Tlaxcala, que fueron *Xicotencatl*, *Xayacamalchan*, *Tlehuecolotl* y *Quetzalxiuhtzin*, y con esto se fueron para su tierra de Tlaxcala. Dende algunos dias el rey Moctezuma mandó llamar á los mercaderes tratantes llamados *teucnenenque* para que fuesen con su embajada á los señores y principales de las Costas de *Ahuilizapan* y *Cuetlaxtlan* por los tributos corridos, y que viniese con ellos el principal *Tepeteuctli*, y que viesen tambien á los demás con las retóricas y crianza usada. Respondieron el *Tepeteuctli* y *Atonalteuctli*, y dijeron: es verdad; descansad algunos dias: y luego estos dos principales mandaron á sus vasallos que trajesen á todos los mexicanos compañeros de estos mensajeros, y teniéndolos á todos juntos, mandaron traer ciertos fardos de chile, y cerradas las puertas los ahogaron en bravo humo de chile, que uno ni ninguno escapó con vida, muriendo con una cruel y abominable muerte, que duró el hedor del chile muchos dias.

Pasados dos ó tres dias de la furia del chile, vinieron los principales *Tepeteuctli* y *Zeatonalteuctli* entrando á donde estaban muertos los mexicanos; dijeron á los suyos: llevad estos cuerpos de los mexicanos, y vayan espetados por el sieso hasta las tripas, y despues sacadles las tripas y todo lo demás; enchidlos de paja, y traedlos otra vez acá: hecho esto los trajeron otra vez y los hicieron asentar en unos asentaderos galanes que llaman *tepotzo* y *capilli*, que aunque estaban en sus asentaderos, estaban bien arrimados á ellos, que eran como sillones, que no podian caer los cuerpos muertos de los mexicanos; y presentáronles amosqueadores galanes, y pusieronles en las cabezas como coronas pequeñas, señal de señorío, todo por escarnio; y reverenciábanlos diciéndoles: señores, seais bien venidos. Señores mexicanos, descansad y comed: y dábanles de la comida preciosa y verbage de cacao, como si estuvieran vivos. Luego se levantó el principal *Tepeteuctli*, y dijo á los cuerpos muertos: decid, bellacos, ¿quién sois vosotros que venis á hacer burla de nosotros? Diciéndoles así mismo muchas y feas palabras tocantes á la honra, y luego mandaron arrojar á todos los cuerpos muertos. Hecho esto, hicieron llamar á los principales tlaxcaltecas, y habiéndoles contado la manera de muerte que habían dado á los mexicanos, dijeron los tlaxcaltecas: sea mucho de norabuena; á nosotros nos ha parecido muy bien, aquí estamos á la defensa de vosotros y para ofensa de ellos hasta la fin del mundo.

Pasados algunos dias que sucedió esto en la Costa de Cuetlaxtlan, no fué tan secreto que no viniera á noticia de los mercaderes tratantes del pueblo de Tepeaca. Llegado á México Tenuchtitlan este aviso por un mercader de Tepeaca, que lo contó al propio Moctezuma, contándole cómo en el fuego de sahumero de chile los habian ahogado, y de la manera que los naturales de la Costa de Ahuilizapan y los demás les sacaron las tripas y corazones, y las burlas que con los cuerpos habian hecho. Preguntóles Moctezuma que de dónde eran naturales, dijo que de Tepeaca: hizole buen tratamiento, y llamó á *Cihuacootl* y *Tlacaeleltzin*, y dijoles: ¿qué os parece de esta gente endiablada de los de Cuetlaxtlan? Pues no ha de ser así; sino que han de morir todos, que ninguno ha de quedar con vida, y esto se haga con toda brevedad; y luego llamaron á los capitanes *Tlacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Ticochnahuacatl* (1) y

(1) En la misma copia se lee *Ticochnahuacatl*.

Lám. III



Lám. XIII

